

ASCENSIÓN: MIRAR AL SUELO

12 de Mayo de 2024

Evangelio según MARCOS 16, 15-20

Y añadió:

- Id por el mundo entero proclamando la buena noticia a toda la humanidad. El que crea y se bautice, se salvará; el que se niegue a creer, se condenará. A los que crean, los acompañarán estas señales: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en la mano y, si beben algún veneno, no les hará daño; aplicarán las manos a los enfermos y quedarán sanos.

Después de hablarles, el Señor Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios.

Ellos se fueron a proclamar el mensaje por todas partes, y el Señor cooperaba confirmándolo con las señales que los acompañaban.

N-N-N

Siempre nos han dicho que Jesús está con Dios en el cielo, y los cristianos, plantados, quietos, inmóviles, nos hemos quedado mirando al cielo durante siglos, con los brazos cruzados. Poco teníamos que hacer en este mundo. Lo nuestro no era el suelo, sino el cielo. Había poco que hacer aquí abajo, aparte de esperar. Al contemplar la Ascensión de Jesús sentíamos unas ganas locas de subir con él, de huir, de abandonar el telediario de la crisis, el paro, de la violencia, de los mercados, de las reformas y de la brega diaria. Así, nos retiramos a la vida privada, al individualismo, a la salvación de nuestra alma (concepto heredado de Platón, que no tenía nada de cristiano), a rezar y rezar.

Nuestro cristianismo ha merecido el viejo reproche del libro de los Hechos de los Apóstoles: ¿Qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

La Ascensión de Jesús, sin embargo, es una invitación a descender, a volver a la ciudad, a dejar las alturas y los montes y las nubes. Hay que comenzar a mirar ya al suelo, hay que poner manos a la obra de Jesús, verdadera sinfonía incompleta. Así entendieron la Ascensión los primeros discípulos que se lanzaron al mundo, sin miedos, libres...



Difícil misión la del cristiano: sumergirse en la ciudad, politizarse, mundanizarse, unirse a otros, lanzarse a gritar por calles y plazas que Jesús llevaba razón y que su proyecto de hombre aún es realizable. Hay que acabar con este estado de cosas en el que no nos pisemos unos a otros. Los cristianos debemos oponernos a todo aquello que suponga una agresión a los más débiles de la sociedad. El reto de la Ascensión pasa por descender a la ciudad para transformarla desde abajo y desde dentro. Con la Ascensión quedó para siempre una cosa clara: Con Jesús, Dios está en el suelo. Ahí es donde hay que mirar.

CRISIS DE REFUGIADOS EN SUDÁN

El conflicto en curso en Sudán ha desplazado a la fuerza a casi 9 millones de personas, convirtiéndolo en la crisis de desplazamiento más severa a nivel mundial. Entre ellos, aproximadamente 7 millones son desplazados internos.

Los niveles de violencia y crueldad observados en Jartum (la capital de Sudán) y en otras áreas del país son horribles, con las poblaciones desplazadas a la fuerza sufriendo episodios horrendos de angustia. Como resultado, aquellos que pudieron lo hicieron todo para huir de estos horrores y cruzaron hacia países vecinos.

A pesar de las crecientes necesidades de la población afectada, la crisis en Sudán ha desaparecido de los titulares. Sin embargo, la terrible situación humanitaria persiste, con requisitos urgentes de protección, educación, apoyo a la salud (mental) y refugio. El Sudán del Sur ha sido testigo del mayor flujo de personas desplazadas, con más de 600,000 personas cruzando sus fronteras. Chad sigue de cerca, con 600,000 llegadas, mientras que Egipto ha visto 500,000 cruces. Etiopía y la República Centroafricana (RCA) también han recibido números significativos de personas desplazadas.

En el Sudán del Sur, las mujeres y las niñas representan el 50% de la población desplazada, con el 51% siendo niños menores de 18 años (tanto niños como niñas). En Chad, las cifras son aún más alarmantes, con el 58% de las personas desplazadas siendo mujeres y niñas, y el 64% siendo niños menores de 18 años.

«Una vez más, pido a las partes en conflicto que detengan esta guerra, que causa tanto daño a la población y al futuro del país», dijo el Papa Francisco el 18 de febrero de 2024. «Oremos para que pronto se encuentren caminos hacia la paz para construir el futuro del querido Sudán».

LA TAREA

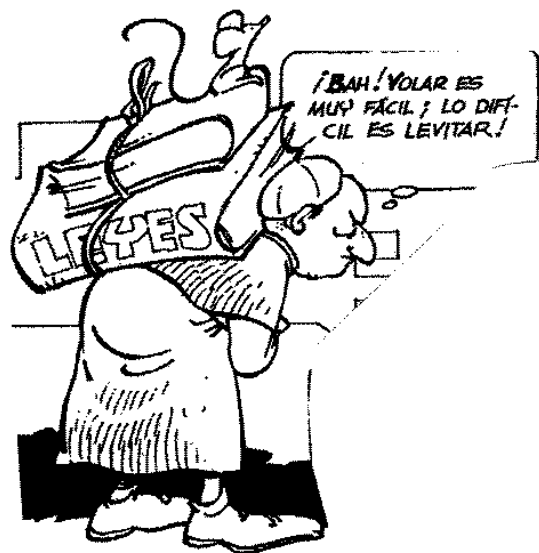
Ahora, no tienes manos,
tienes sólo las nuestras
para construir un mundo nuevo
donde habite la justicia.

Ahora, no tienes pies,
sólo tienes los nuestros
para proclamar a los pobres
la buena noticia del reino.

Ahora, no tienes medios,
sólo cuentas con nosotros
para la gran tarea de empezar
la fraternidad entre los hombres.

Señor, no tienes cuerpo,
no te ven, ni te sienten,
ni te escuchan ...

Pero aquí estamos, Señor,
somos tus enviados, tus misioneros,
tus manos y tus pies, y tus labios.



PARA REFLEXIONAR

- ¿Vivo una fe comprometida con los problemas de la sociedad que me ha tocado vivir o me evado de ellos?
- ¿Qué signos evangélicos doy?